



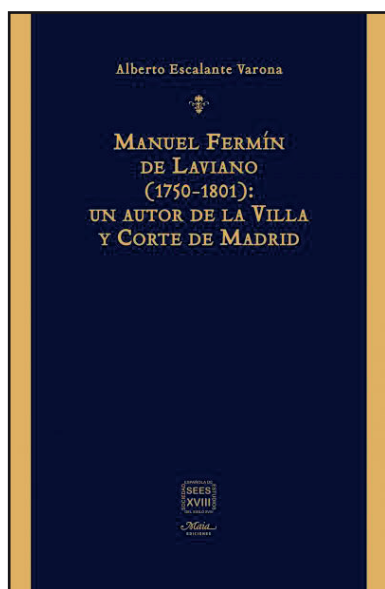
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 28 (2022)

Alberto ESCALANTE VARONA (2021), *Manuel Fermín de Laviano (1750-1801): un autor de la Villa y Corte de Madrid*, Madrid, Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII – Maia Ediciones (Libros Dieciochistas), 336 pp.



La historia del teatro español del siglo XVIII sigue necesitando de un profundo estudio que permita recuperar figuras que marcaron, de un modo u otro, el panorama literario del momento. Es el caso del escritor madrileño Manuel Fermín Laviano (1750-1810), cuya obra suele aparecer únicamente mencionada en contadas investigaciones que parten siempre desde el desconocimiento biográfico. Este es el motivo que llevó al profesor de la Universidad de La Rioja, Alberto Escalante Varona, a poner luz en el marco difuso en el que se ha encasillado al dramaturgo Laviano.

Escalante Varona ofrece en su monografía titulada *Manuel Fermín de Laviano (1750-1801): un autor de la Villa y Corte de Madrid* (2021), procedente de su tesis doctoral, una inédita aproximación a la vida y la obra del autor con el fin de «contribuir a un mejor conocimiento específico de la literatura de este periodo» (p. 24), tratando de llenar este vacío crítico. Así, su investigación queda estructurada en dos partes, proponiendo en la primera una completa biografía junto a un comentario de todas sus publicaciones y documentos que dejó por escrito, y centrándose en la segunda en un análisis más crítico sobre su trayectoria literaria, especialmente su faceta como dramaturgo.

El libro comienza con un apartado pionero en el estudio de la obra del escritor: una bio-bibliografía completa en la

que Escalante Varona va hilando los antecedentes y hechos que ha ido recabando sobre Laviano con su obra, al que en repetidas ocasiones sitúa «fuera del canon». Del mismo modo, incluye en esta sección un catálogo en el que se recogen tantos sus textos líricos como dramáticos, donde sus «rasgos costumbristas se mezclan con otros fantásticos» (p. 44): su teatro breve (sainetes, introducciones y fines de fiesta), sus comedias heroicas (donde Escalante fue bastante prolífico, especialmente en las de ambientación medieval), sus zarzuelas, traducciones, así como todos los textos que escribió con el objetivo de encontrar un hueco entre los eruditos, queriendo exhibir su conocimiento y cultura. El autor nos muestra de esta forma la versatilidad artística y literaria de Laviano, que acusa principalmente la influencia que ejercieron sus profesiones y los círculos en los que pudo moverse (el Gremio de Representantes de la iglesia de San Sebastián o la tertulia de la Fonda del mismo templo), conformando su identidad creativa y dramática.

Llama la atención que Escalante también presente cómo la crítica del momento desaprobó la obra del escritor, acusándolo de «mal poeta» (p. 295) o de intentar «ganar dinero a costa de la familia real» (p. 296). En este sentido, el libro busca dar explicación a todas esas palabras que sus coetáneos le dedicaron y al prejuicio con el que la crítica ha tratado siempre su nombre. Esta sección se completa con el examen crítico de los estudios anteriores sobre la obra del dramaturgo, como los de Joaquín de Entrambasaguas (1932), Pérez Guzmán y Gallo (1904 y 1910) o Barrera y Leirado (1860), en los que para Escalante solo se ofrece una perspectiva general de quién fue y qué hizo Laviano, sin entrar en mayores detalles ni lograr conclusiones notables. Escalante, por el contrario, considera a Manuel Fermín de Laviano en su libro como «uno de los protagonistas de la dramaturgia popular dieciochesca» (p. 13), en especial por su dedicación a la literatura de consumo, que es la que según el escritor mejor ilustra la mentalidad del XVIII, y de la que participó durante varios años de su vida buscando la aclamación del público.

En la segunda parte del libro, se nos ofrece un análisis crítico de los textos del dramaturgo que parte de una revisión sobre la imagen que de estos se proyectaba. Uno de los asuntos más llamativos es la relación que en su obra podemos apreciar entre literatura y política, a partir de un supuesto vínculo profesional con la casa de don Pedro de Alcántara Fernández de Híjar y Abarca de Bolea, duque de Híjar (1758-1808), como su secretario. No obstante, y a pesar de que el autor afirme que el dramaturgo buscaba así orientar su carrera, no ha podido confirmar que tal contacto tuviera repercusiones literarias. Del mismo modo, el autor tampoco entra en más consideraciones sobre el final de la producción de Laviano, aunque afirma que su figura constituye un ejemplo de cómo un autor puede llegar a estar «amedrentado por las presiones críticas» hasta renunciar «voluntariamente a sus pretensiones literarias» (p. 296). Dicho aspecto tampoco se termina por descifrar en el escrito, pues como el mismo Escalante considera, pudo deberse a una enfermedad o a la deuda económica que llevaba arrastrando en los últimos años de su carrera.

Algo que sí se logra en este libro es trazar el perfil histórico de Laviano, tratando poner en valor su obra. Escalante tiene en cuenta para ello las diferentes etapas de creación literaria en las que desarrolló su teatro y, en menor medida, su poesía, sección que integra además en el segundo apartado. Por otro lado, nos ofrece una reseña de los textos del dramaturgo según las diferentes perspectivas que él mismo adoptó a lo largo de su trayectoria literaria, tanto en el ámbito más culto como en el popular, al mismo tiempo que los contextualiza y los data, bien ofreciendo la fecha de publicación o bien presentando el año del estreno en el caso de las obras teatrales. Entre ellos figuran: *La segunda parte de «La crítica»* (1779), *El pretendiente y la mujer virtuosa* (1782), *Loa para el excelentísimo señor Duque de Híjar* (1782), *Endecasílabos al nacimiento de los infantines gemelos* (1783), *Canto*

al arco del duque de Híjar (1789), *El Sigerico* (1788) o sus traducciones de dramas europeos como *Clémentine et Desormes*, de Boutet de Monvel, bajo el título de *El reo inocente* (1782), la ópera *La Nina* (1790), concretamente del libreto de Giambattista Lorenzi, o el interesante caso de *La inútil precaución*, y *Barbero de Sevilla* (1780), sobre la que Escalante discute acerca de la posible confusión de Laviano como el primer traductor de la comedia musical de Beaumarchais *Le Barbier de Séville ou La Précaution inutile* (estrenada en 1775).

De esta parte también destacamos la relación de copias manuscritas de las obras de Laviano que se conservan en diferentes archivos y bibliotecas de la región madrileña, que Escalante presenta en la monografía que reseñamos. Junto a otros documentos y datos, el escritor va estableciendo una conexión entre las piezas y el contexto histórico del escritor, puntualizando así las serias dificultades que tuvo que afrontar el dramaturgo a la hora de adaptar «su escritura funcional y popular a las exigencias poéticas de las instituciones y personalidades eruditas» (p. 14).

El volumen se cierra con una conclusión en la que se vuelve a dejar claro que, aunque Laviano no consiguiera el prestigio y la promoción literaria con la que tanto ansiaba, dejó una obra en la que se refleja el gusto del público del momento y las azarosas circunstancias del momento. Su vida y su obra nos demuestran que el desengaño ante un entorno crítico que desechaba su producción no justifica el olvido al que ha sido sometido hasta ahora. Y gracias a este libro se ha conseguido recuperar buena parte de lo que la figura de Manuel Fermín de Laviano supuso para el panorama de la dramaturgia popular del siglo XVIII.

Alberto Custodio ROMERO VALLEJO
<https://orcid.org/0000-0002-7312-2979>

